

participación plena, consciente y activa en esta estructura ritual fundamental, nos vamos formando y conformando constantemente como comunidad.

Los símbolos y los gestos, que son la base de la liturgia, nos transforman en el Pueblo de Dios. Somos *la comunidad* que se reúne para formar el único cuerpo de Cristo. Somos el pueblo de *la luz* que proclama su fe en ‘Cristo, luz del mundo’ y *pasa* esta luz a los demás. Somos el pueblo de *la cruz*, *marcados* con su signo, cuyo misterio vivimos en la vida diaria.

Somos el pueblo del agua, *sumergidos* para siempre en el misterio pascual. Somos el pueblo del *óleo santo*, *ungidos* como figura de Cristo en este mundo. Somos el pueblo reclamado por Cristo, continuamente *reconciliado* y hecho uno con Él por la

imposición de las manos. Somos el pueblo de la vestidura blanca que se ha revestido de Cristo. Y somos el pueblo del *pan y el vino*, *alimentados* con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, enviados a ser eucaristía para el mundo. Todos estos símbolos y gestos están presente en todas y cada una de nuestras diversas celebraciones litúrgicas. Nuestra participación plena, consciente y activa en esos símbolos y gestos nos forma y transforma continuamente en el Pueblo de Dios, en discípulos de Cristo.

Es por eso que la liturgia es considerada como la experiencia formativa de más fuerza en la Iglesia. Es por eso que *Compartir la luz de la fe: Directorio Catequético Nacional de los Estados Unidos* incluye la liturgia como una de las cuatro fuentes o signos de la catequesis.

La liturgia y los sacramentos constituyen la celebración suprema del misterio pascual. . . . Como signos eficaces que transmiten el poder salvador y amoroso de Dios, alcanzan la consumación de los actos salvíficos que simbolizan.

COMPARTIR LA LUZ
DE LA FE, 44

PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué has aprendido en este artículo sobre el papel tan poderoso que juega la liturgia en la formación espiritual del cristiano?



Continúa en la próxima página para completar esta sección del estudio.